

SUSCRICION EN SANTANDER.

Por tres meses llevado á casa de los Señores Suscritores 20 reales.



SUSCRICION PARA FUERA.

Por tres meses franco de porte 30 reales.

BOLETIN OFICIAL DE SANTANDER.

ESTE BOLETIN SALE LOS MIERCOLES Y VIERNES

AGRICULTURA.

Continúa el artículo que quedó pendiente en el número anterior.

En cuanto á las labores, se dan unas con la idea de labrar y mullir todo el terreno para que, gozando de los beneficios y emanaciones atmosféricas, pueda la vid prosperar al mismo tiempo que se destruyen las malas yerbas; tales son las cavas á pala de azadon, y los barbechos ó vueltas con el arado: otras se circunscriben á labrar solamente unos espacios cortos en torno de la cepa; en unos casos arrimando la tierra al tronco y formando montones que le cubren hasta las cruces; y en otros separando esta misma tierra y formando poza, alcorque ó pileta en que se detengan las aguas de las lluvias estacionales para que, recalando mas y mas el terreno, penetren hasta las raices, y suministren á la planta la competente humedad en la estacion y tiempo caluroso del verano: á lo primero llaman acogombrar ó cerrar, á lo segundo abrir ó alumbrar las cepas. Cuando se alumbrá el acogombrado, ó lo que es lo mismo, cuando se desace el monton de tierra que la vid tiene al rededor, que por lo regular es en Febrero ó á principios de Marzo, se le cortan todas las raices superficiales que haya echado la cepa sin dejar ninguna de cuantas puedan salir á lo menos hasta un pie de la superficie, pues estas si se dejasen arruinarían las mas profundas, que son sin duda las mas útiles de todas ellas: por Mayo se cierran ó acogombran de nuevo, preservándolas asi de la impresion de los calores fuertes, y de que estos evaporen la humedad que la vid necesita para su conservacion y vejetacion durante el estio. Asi lo practican los mas cuidadosos é inteligentes viñadores, asi tambien lo aconseja nuestro célebre Herrera cuando dice: «Los tiempos de escavar son dos. En los lugares calientes y secos se escava en pasando la vendimia, y aunque se queden todo

el invierno asi no les hará daño, sino mucho bien por que cojan agua arta; esto digo en las tierras calientes ó templadas. En las frias por Febrero, y desde en adelante.

En fin, las labores de primavera, ya se hagan con el azadon, ó ya con el arado y las yuntas, siempre han de verificarse antes que se desarrollen las yemas, pues en este caso van muy á peligro de destrozarse ó derribarse con la mayor facilidad y perder, no solo el fruto del año, mas tambien los mejores brotes ó sarmientos que en lo sucesivo han de proveer de nuevos pulgares ó puestos; por cuya razon siempre se procura entrar á labrar cuando no haya peligro de destruir el brote naciente ó tierno, y cuando la tierra tenga el debido tempero; pero de ningun modo cuando se halle muy mojada ó escesivamente seca.

De la poda.

La poda de la vid principia desde el momento mismo en que se planta el sarmiento, pues en el acto de plantarle, ya se le corta la guia ó banderilla á dos yemas sobre la superficie. El que arraiga brota dos sarmientos mas ó menos vigorosos, los cuales salen de las yemas descubiertas, siendo por lo regular mas robusto el de la inferior, y esto hace que en la poda de la primavera siguiente se corte el superior y empiece á formarse el tronco sobre aquel mas vigoroso, arrimándole un rodrigon que, manteniéndole derecho, evite su destruccion por los vientos ó por otros casos imprevistos.

Regularmente los brotes del sarmiento plantado, son débiles el primer año, y por lo mismo no puede servir ninguno de ellos para formar el tronco; de aqui es que el podador instruido deberá tambien rebajar á dos yemas aquel primer vástago que eligio entre los dos de la primera verdura: de este modo á la primavera brotará la planta con una pujanza superior, y los sarmientos de la segunda verdura ya podran proporcio-

nar uno que sea capaz de servir al intento de formar la cepa, tanto mas cierto cuanto en los meses de Julio y Agosto se ha tenido el cuidado de deslechugar ó quitar todos los nietos que salen en los sarmientos principales.

En esta segunda poda se dejará tambien el sarmiento mas robusto como se dijo antes. El corte en este caso se da siempre á dos, tres ó cuatro dedos sobre la última yema, y este pedazo de sarmiento, que parece inútil, sirve para sujetar la planta al rodrigon ó tutor que se le arrima. Las yemas inferiores de este sarmiento se raspan suavemente de modo que, sin causarle herida, se inutilicen y no puedan brotar, conservando solo las dos superiores á fin de que, si por algun accidente faltase la una, quede en las producciones de la otra asegurada la formacion sucesiva de los brazos de la cepa; mas ya conseguido el desarrollo de ambas, se derriba uno de los dos brotes, y se conserva el otro: este, al año siguiente, se rebaja sobre la primera yema descubierta, y desarrollando dos, tres ó mas sarmientos por las yemas de la casquera, presentan otros tantos brotes ó brazos, que son los puntos de la subdivision del tronco, y cuando mas horizontales y repartidos esten estos, tanto mas exacta será la formacion de la cabeza de la cepa, que es el objeto principal de la poda, aunque no siempre se consigue de una vez: por lo cual es indispensable seguir todos los años con los cuidados mismos, á fin de lograr la mejor formacion y distribucion de los referidos brazos, y que los puestos, pulgares ó brocadas queden colocados en derredor del tronco, guardando en cierto modo una horizontalidad que evite hasta la mas mínima confusion.

Para lograr la formacion de la cepa y conservar la vid largo tiempo, es muy del caso podarla siempre corta. En los primeros años no deberá dejársela mas que una yema descubierta en cada pulgar ó brocada, es decir en cada sarmiento nuevo: los que dejan dos y aun tres yemas en cada puesto, con el deseo de formarla mas pronto y gozar el fruto prematuramente, se engañan mucho, pues logran solo debilitar la vid, retrasando sus medros cada vez mas. Los cortes deben darse siempre por la parte opuesta al nacimiento de la yema, y un poco mas alto del punto de la articulacion del sarmiento para preservarla de la accion de los temporales, y de los daños que podria causarla el derrame de la linfa. En fin, en todas las podas sucesivas se ha de cuidar mucho de no dejar en la casquera ó asiento de los brazos mismos sarmiento alguno que salga perpendicular, ni los que acaballándose sobre los otros llevan siempre mala direccion, dirigiéndose oblicuamente sobre sus costados ó directamente hácia el centro: unos y otros son absolutamente nocivos, pues desordenan la cabeza de la vid, y es indispensable quitarlos del todo para que no atraigan hácia si el curso de la savia y hagan perecer á los demas; inconveniente que se remedia con solo tener al tiempo de verificar la poda, el cuidado de cortar siempre los pulgares precisamente por aquel punto en que quede la última yema hácia afuera, muy pocas veces hácia los costados, y nunca hácia el centro de la cepa.

Tal es el método mas comun y generalmente recibido para la poda de las vides bajas; y aunque parece suficiente el método explicado para fundar la base de la instruccion en unos elementos, insertaré no obstante de los sábios principios que con tanto acierto ha estampado Don Simon de Rojas Clemente en el capítulo 12 del libro segundo de agricultura general de Gabriel Alonso de Herrera dice así.

En los paises muy templados, como nuestra baja Andalucía, no solo puede podarse y se poda de hecho, sin inconveniente por lo comun, durante todo el invierno; sino que podando antes de Diciembre y sobreviniendo lluvias tempranas seguidas de buen tiempo, ademas de llorar copiosamente, corren las cepas eminentemente riesgo de meter ó brotar antes de los frios invernales con el menoscabo de esquilmo en la cosecha inmediata, y el atraso y desorden enorme en su vejetacion sucesiva que se dejan entender.

En los mismos paises calientes es ventajoso muchas veces hacer la poda despues de una lluvia abundante, serenado ya y seco el tiempo, por lo reblandecida y suave al corte que deja la madera, con tal que no sean de temer heladas improvisas.

La cepa podada antes de Diciembre sin el riesgo indicado de brotar en seguida, no solamente produce sarmientos mas robustos, sino tambien mayor número de racimos que la podada en el invierno.

El podado de invierno da brotes mas tempranos que el de primavera, mas pronto floridos, mas en estado de resistir á la plaga de los insectos cuando lleguen á manifestarse sus estragos, y una anticipacion ó mas grado de madurez en la cosecha del fruto. Pero estas ventajas tan seductoras, consideradas aisladamente, desaparecen ó se convierten en perjuicio no solo donde el yelo invernal pueda ofender á los pulgares, sino tambien en otros parajes y sitios, que aunque mas templados, se hallan espuestos por la humedad local ú otras circunstancias á las heladas de primavera, tan fatales para el nuevo vástago precoz y aun á veces para su racimo floreciente.

El homenaje que se exige del podador á las fases de la luna, se hace ridículo por la misma contrariedad de los autores que como Herrera lo recomiendan. Ni haremos ya mas caso de el cuando nos lo vuelva á inculcar en el discurso de la obra, habiéndonos eximido del trabajo de refutarlo el adicionador del libro 1.º al cap. 7.º

Aunque el número de tres á cinco brazos ó gajos por cepa, que señala Herrera, está adoptado y es realmente el mas adoptable en lo general, no por eso se entienda que nunca podemos escederlo. Tal es á veces la corpulencia y valentía de algunos pies, que lejos de gravarlos con aumentarles la carga hasta un total de ocho brazos ó mas hay casi precision de dárselos para que rindan anualmente, sin descaecer, el tributo de racimos proporcionado á sus fuerzas.

Contando para la formacion y conservacion de los brazos con una yema sola, sea la peluda ú otra mejor situada, nunca podriamos aumentar su número á no arrojar ella dos sarmientos. Ra-

ra vez presentan estos mellizos casuales ni los larifes ó nietos que suele arrojar el sarmiento junto á su base cuando es único la robustez y colocacion convenientes para fundar sobre alguno de ellos el aumento de un brazo nuevo. Mucho mas comun es que el sarmiento solitario salga ladoado ó traiga las yemas laterales, en lugar de tenerlas alternativamente una abajo ó mirando á tierra, y otra arriba ó mirando al cielo. Esta feliz oportunidad proporciona á menudo brazos bien horizontados desde el principio, sin otra diligencia de parte del podador que dejar á cada pulgar las dos yemas mas bajas, y eximiéndole de la precision triste de recurrir á una yema demasiado alta ó á una de seco, es decir, puesta entre dos fuegos ó cuchilladas.

Sucede tambien que en los claros del fiel ó trechos de la cabeza aun no poblados produce espontáneamente la cepa algun broton ó presentado que puede aprovechar para mazizarlos mas pronto si se halla bien puesto al nivel de los otros, lleva buena direccion y, lo que es mas raro, promete desmentir con su vigoroso porte la tacha de endebles y esterilidad que le atrae su mismo origen pegadizo ó arrimadizo.

El impulso portentoso de la linfa ó sávia de la vid, que cuando se vierte en lloros supera cinco veces á la fuerza de la sangre en la grande arteria crural de un caballo, y otras consideraciones no menos terminantes que ya no es menester repetir, imponen mucho mas imperiosamente que ningun otro frutal la ley de dar á sus ramos, ó sea brazos y pulgares, toda la horizontalidad posible y aun el arqueó ó curvatura. Conservando el sarmiento guia, es decir, formando siempre de la yema mas baja que este bien puesta y mire afuera, se consigue en las cepas este objeto esencialísimo y otros igualmente atendibles de que nos ocuparemos al instante.

El corte de los pulgares irá sesgado ó en pico de flauta como en las plumas de escribir, á tres ó cuatro dedos por encima de la yema ú ojo mas alto que se intenta conservar, raspando con la podadera ó con los dedos, si el cañuto no alcanza á dicha longitud, la yema ó yemas que queden dentro de ella.

Nunca se elejirán para vara ni bragnero los sarmientos dañados ni enfermizos. Tampoco los muy recios especialmente despues de veranos húmedos; porque precipitando hácia sí una porcion de sávia escesiva, alterarian demasiado el equilibrio de los jugos, darian la uva menos buena aunque mas abundante, y ocasionarian mayor cuchillada al suprimirlos en la poda siguiente. Los sanos, largos y de medros regulares deben llevar la preferencia.

Por respeto al mismo equilibrio de jugos se procurará alternar la posicion ó sitio de la vara, dejandola cada año en el mas opuesto ó distante que se pueda del que ocupó la última vez.

La lozanía ó vicio de una cepa llega á ser tan extraordinario, ya por la naturaleza del vidueño ó su pujante estado individual, ya por la fertilidad del clima ó de la tierra, que no obstandole los desahogos usuales, arroja por las yemas, hasta entonces dormidas, del tronco y de toda la cabe-

za una breña de ramillos inútiles. En este caso nada comun puede convenir refrenarla dejándole vara y pulgares con yemas claras, ó bien espada y daga, es decir dos varas desiguales en longitud con los pulgares solo en la peluda. La conveniencia de guarnecer cuanto antes algun claro decidirá tambien la adiccion de la daga ó falta de otro medio mejor para lograr pronto un brazo útil.

Por el contrario, para reponer en poco tiempo la cepa debilitada y la naturalmente débil, ningun medio hay tan eficaz ni tan sencillo como apretarles el podo hasta la peluda en todos los pulgares, sin dejar á ninguno ni una yema mas.

Entre las atenciones del podador esperto ninguna es tan sagrada como la de escusar grandes cuchilladas y todo corte inútil aunque sea chico, y la de conservar continuas las expansiones corticales, que subiendo desde el primer fundamento de la cepa tiran á rebenar ó cubrir las heridas ó cicatrices. ¿Qué diremos pues de aquellos verdugos sacrílegos, llamados podadores porque llevan armado el cinto con su hoz de podar, que despues de cercenar los resecos continúan degollando los derrames corticales? ¿y de los asesinos no menos impios que dejan clavado el peto en la cabeza de la pobre cepa mientras descansan ó chupan su cigarro? Pero estos puntos son demasiado importantes, y su enlace con todos los concernientes á la poda demasiado íntimo, para que contentándonos con declamaciones acres, ni con reducirlos á la gravedad de simples aforismos, dejemos de darles la luz y essension didácticas que basten á persuadir á cuantos conserven alguna chispa de amor por las verdades útiles.

Si cuando van á brotar las vides se corta un sarmiento por los dos extremos y se sopla por cualquiera de ellos ajustándolo bien á la boca, se verá salir la sávia con mucha abundancia por los orificios de los vasos, que se distinguen perfectamente en el opuesto, especialmente por las capas de madera inmediatas á la exterior. Nada importa que el sarmiento tenga dos varas de largo, ni que lleve un pedazo de madera vieja á que estaba agarrado en la cepa. La sávia corre por él á impulsos del soplo, sin que la detengan los nudos ni el paso de una á otra madera, formando á la salida muchas burbujitas que entra tal vez algun aire de la boca que sopla. Si el sarmiento tiene ramos ó nietos, y se le sopla por la punta, no saldrá la sávia mas que por los lados del extremo opuesto á que los vasos de ella corresponden. Si se le sopla por un nieto, tampoco saldrá sávia sino por el extremo inferior, y solo saldrá por el lado en que se halla aquel. Pero si se le sopla por la base ó estremidad inferior, arrojarán sávia por todos lados tanto la punta principal como los cortes de los nietos ó ramos.

Estos sencillos esperimentos prueban á mí parecer.

1.º Que la sávia corre indiferentemente de abajo á arriba ó de arriba á abajo, segun la direccion de la fuerza que la impele.

2.º Que la cavidad mayor de sávia corre por los canales de las capas leñosas, y no por la corteza ni por entre esta y la madera, y mucho

menos por la medula.

3.º Que los canales sabiosos no se hienden ó ramifican, sino que suben todos seguidos é indivisos desde la raíz formando en el tronco un manojo ó madeja, de la que se comparte cada brazo una porción ó madejita, la cual ha de dividirse y subdividirse indefinidamente para abocar á cada yema su manojo parcial de vasos, que se estirarán al desarrollo de esta entrando así en la organización de los ramos pendientes de ella y llevando á cada uno su ración de sávia.

Estoy sin embargo casi convencido por otras observaciones y por los experimentos de Hales, Perrault y Dvhamel, de que la sávia se comunica también lateralmente ó pasa de unos vasos á otros cuando la llaman ó la necesitan estos para promover el desarrollo de las yemas. Aunque los vasos cortados en la poda de la vid no se hallan en igual caso, puesto que ninguna yema pende de ellos; puede con todo sospecharse que reciban todavía algún humor, mientras no se cangrenan bien de la tierra para transmitirlo lateralmente á los vecinos, ó bien de estos para prolongar su vida contra la cangrena contraída por el corte que va continuamente ganando sobre ellos. Como quiera, no por eso es menos cierto que ya no reciben la gran cantidad de sávia que antes de sufrir la cuchillada, y que esta les ha de ser al fin mortal y anticipar la desorganización absoluta de toda la cepa.

Los resultados de la poda son otros tantos hechos, que nos hacen palpar á cada paso de acuerdo con esta teoría luminosa ser incurable toda mutilación ó herida en redondo hecha sobre la madera dura. No es otra la causa original de que la yema delantera ó única del pulgar corra tanto peligro cuando no se ha dejado sobre ella bastante porción de cañuto. De ahí nace también que todo árbol criado á golpe de cuchilla crezca y viva mucho menos que el que, exento de las leyes tiránicas del hombre, jamás ha obedecido sino á las de su vegetación, ó por mejor decir, que muera al fin violentamente asesinado por la mano bárbara que en cada cuchillada le fulminó un decreto irrevocable de muerte. De ahí proviene finalmente que las plantas en cuyo podo se observó constantemente la máxima benigna de mantener ileso la cuesta de los verdes, caigan muertas á pedazos por la de los secos ó cuchilladas, vegetando todavía aquella por muchos años hasta que sucumbe al fin á la muerte que le ataca incessantemente por el lado de la cangrena; que las en que no se observó dicha ley mueran antes y mueran por igual ó de una vez, y que los brazos de seco ó colocados entre dos fuegos sean de poca duración y se eacuentren ya minados ó cariados por la base mientras presentan todavía un exterior lozano. Si se observa en muchos vegetales que alargan su existencia echando nuevos ramos por el tronco y por las raíces después de desmochados, no es precisamente porque conserve su vitalidad ni pueda comunicarla ninguno de los vasos cortados, incapaces ya por su inercia de chupar ni dar curso á ninguna sávia inútil á ellos desde que no tienen adonde conducirla; sino porque dueños ya de todos los jugos, que hubieran ab-

sorvido estos del suelo, los que abocan á las yemas dormidas, las empujan y desenvuelven, aumentándose los vasos mismos con nuevas capas, á pesar del esfuerzo funesto y cada día más terrible con que los atacan las partes muertas y que tarde ó temprano ha de matarlos.

Vemos que la cangrena de los vasos cortados empieza por la estremidad superior restante y sigue progresivamente en toda su longitud hasta la raíz, contagiando de paso las partes sanas con que toca tanto más rápidamente cuanto la herida fué más considerable ó más grueso el miembro que la sufrió y cuanto menos resguardados estén del sol y las lluvias, y los vichos y demás agentes exteriores, que todos conspiran poderosamente á acelerar su destrucción.

Ningún remedio existe capaz de destruir la vida al vaso mutilado, ó de soldarlo con las partes sanas, ni aun de estirpar ó cortar enteramente la marcha pestífera de la cangrena. Pero tenemos uno muy seguro para atajar en gran parte ó hacer muy lentos sus progresos, y es el de sustraerlo absolutamente al contacto del aire, ó sea la acción destructora de todos los agentes externos. No hablo de la práctica de embarrar las heridas con unguento de engeridores ú otro análogo, cuyo uso quisiera ver extendido á las cepas; pues su efecto, aunque muy recomendable, es al fin incompleto, casi nulo en las heridas de corta extensión por grietarlo las heladas y el calor, derribarlo muy pronto los vientos y desleirarlo las aguas, y nunca se le puede considerar sino como paliativo pasajero ó provisional.

Hablo de otro bálsamo ó específico más eficaz de efectos más completos y duraderos, como aplicado por la misma naturaleza que apenas exige del hombre en su administración sino puramente no ser contrariada. La provida naturaleza se apresura efectivamente á estender sobre las heridas, hasta dejarlas exactamente cubiertas, las venas de verde ó expansiones protectoras de la inmediata corteza viva, dándoles una dirección horizontal que sin la necesidad de ocurrir á tan urgente daño jamás hubieran tomado, y nada deja que hacer al podador sino la obligación de permitirle obrar respetando religiosamente estos repulgos ó rebenos que procurará nunca tocar, y la de concentrar á un lado de la cepa todas las cuchilladas ó toda la cantidad de muerte de que no se la puede dispensar para lograr buen fruto en nuestros climas. *(Se continuará.)*

#### ANUNCIOS.

Con motivo de las nieves de estos últimos días ha dispuesto el Ayuntamiento constitucional de Cervera de Rio-pisuerga, trasladar la feria que se celebraba allí el día de Ramos, al Domingo 26 del corriente. Lo que se anuncia al público para su conocimiento. Santander 16 de Abril de 1840.

Para el treinta del corriente mes de Abril saldrá de este puerto para el de la Habana, la fragata española TERESITA, capitán D. Juan Ramon Mugica. Admite pasajeros, para los que tiene todas las comodidades que pueden apetecerse, dándoles el mejor trato. La despachan Bolado Hermanos. Santander 18 de Abril de 1840.